

Haceres en contexto. Reflexiones metodológicas en educación

CORTEZ, Laura Macarena / CISEN-UNSa/ CONICET - lauramacarenacortez@gmail.com

Eje: Abordajes y problemas filosóficos, históricos y epistemológicos en educación ^[1]_{SEP} Tipo de trabajo:
ponencia

^a Palabras claves: Investigación, Extensión Universitaria, Diario de Campo, Perspectiva Descolonial

> **Resumen**

La presente ponencia desarrolla reflexiones teóricas y metodológicas en torno a prácticas de extensión universitaria e investigación llevadas a cabo en el marco de una beca de investigación doctoral que se encuentra en sus inicios.

Dichas reflexiones se localizan en escuelas rurales primarias, caracterizadas por una matrícula reducida, estructurada en plurigrados y en jornadas extendidas y completas; cuyo enclave geográfico se sitúa en Quebrada del Toro, departamento de Rosario de Lerma, provincia de Salta.

A través de la exploración del trabajo de indagación en terreno se retoman interrogantes y relatos consignados en el diario de campo que suscitan reflexiones en torno al hacer de la investigación. Mediada por la interpelación subjetiva de las prácticas se busca poner en contexto y dar valor a lo local y singular a través de la escritura narrativa.

Esta narrativa del qué hacer de la investigación, persigue el objetivo de reflexionar en torno al cotidiano escolar y las implicancias en la subjetividad de quienes lo construimos y transitamos desde diferentes lugares, imprimiendo variadas marcas de singularidad. Las reflexiones problematizan las prácticas de investigación para analizarlas desde una mirada desnaturalizada y crítica que permita la construcción de nuevas estrategias de intervención y análisis.

> **Introducción**

El presente escrito toma como objetivo la reflexión teórica en torno a experiencias de investigación y extensión universitaria en escuelas primarias rurales atravesadas por un contexto intercultural. Dichas experiencias se delinearán en el marco de un proyecto de investigación doctoral en curso que busca analizar la construcción de subjetividades en niños/as que transitan su escolaridad.

Las instituciones escolares en las que se enmarcan las actividades se caracterizan por estructurarse bajo la modalidad de Educación Rural establecida por la Ley de Educación Nacional N° 26.206; cuentan con una matrícula reducida que se organiza en plurigrados y en jornadas extendidas y completas.

El contexto geográfico y socio-cultural en el que se encuentran insertas las escuelas se localiza en el departamento de Rosario de Lerma, municipio de Campo Quijano; caracterizado por una diversidad étnica que se traduce en la existencia de 14 comunidades indígenas organizadas en el Consejo Indígena del Pueblo Tastil, reconocido en el año 2008 por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). La actividad económica de los pobladores de la zona gira en torno a la ganadería, la agricultura, la artesanía y, en menor porcentaje, empleados en relación de dependencia en empresas mineras establecidas en la zona.

Analizar el dispositivo pedagógico que se estructura al interior de la singularidad de las instituciones educativas, conlleva a considerar las prácticas que como educadoras/es generamos, los curriculums que reproducimos y los discursos que enunciamos.

Desde una narrativa del quehacer de la investigación, busco reflexionar en torno al cotidiano escolar y las implicancias en la subjetividad de quienes lo construimos y transitamos desde diferentes lugares, imprimiendo variadas marcas de singularidad. Dichas reflexiones problematizan las prácticas de educación para analizarlas desde una mirada desnaturalizada y crítica que permita la construcción de nuevas estrategias de intervención.

Focalizar la mirada en la singularidad del contexto y de las prácticas que hacen al pleno ejercicio del derecho a la educación me posiciona en el camino de la interculturalidad desde una perspectiva descolonial. Desde allí serán posibles miradas que develen saberes hegemónicos y dicotómicos en pos de la construcción de una educación que celebre las diferencias, y a partir de ello construir pedagogías que resisten y transforman.

Se retomarán fragmentos del trabajo de campo para esbozar una somera imagen de las realidades contextuales en las que se ubican los relatos y para dar materialidad a las reflexiones que se hacen en el encuentro con otras/os/es.

› ***Sentires y pensares en contexto***

Posicionarme desde la escritura narrativa moviliza mi lugar como extensionista e investigadora en un tiempo, un espacio y un compartir mancomunado. Allí donde las políticas educativas se desmoronan y la distancia invisibiliza, se sitúan realidades atravesadas por desigualdades y exclusiones desde donde se intenta garantizar el derecho a la educación de niños y niñas.

En ese marco se sitúan los haceres que movilizan mis reflexiones, buscando convergencias metodológicas, teóricas y prácticas. La singularidad temporo espacial de las escuelas en las que comparto estas experiencias socioeducativas, conllevan a la construcción de constantes interrogantes que giran en una simbiosis de significados. Interrogantes utópicos, quizás, de un modo otro de transitar las realidades escolares.

Iniciaba este escrito dejando enmarcado mi lugar de extensionista e investigadora, partiendo de esa delimitación es pertinente preguntar-me ¿Qué es ser extensionista? ¿Qué es ser investigadora?. El puntapié inicial para responder aquellos interrogantes me lleva a colocar en el centro la palabra estar, ya que desde esa presencia se pueden construir miradas, haceres, reflexiones y sentires. ¿Qué sería de la extensión y la investigación sin el estar?

Parto de un enfoque que considera las múltiples imbricaciones entre el hacer extensionista y el hacer investigativo para configurar modos otros de reflexión que escapen al extractivismo irrespetuoso de la información. Priorizo, desde mis pasos por las lógicas institucionales, los ritmos, tiempos y necesidades de las realidades y comunidades con las que comparto y desde allí intento delinear miradas que se vinculan desde una afectividad descolonizada. Dicha afectividad la entiendo a la luz del concepto acuñado por Orlando Fals Borda, “sentipensamiento”, es decir:

una forma de sentir con el corazón, con las emociones y conectarlas a los pensamientos. Dicho de otra forma, y partiendo de la propuesta original del sentipensamiento, lo que se une es precisamente lo que se ha deslindado: el pensamiento (la lógica) del sentimiento (las emociones y los afectos). (Ramos, 2020, p. 114).

El desafío de construir un instrumento que se condiga con las aspiraciones descolonizadoras del hacer investigativo y extensionista, atraviesa mis prácticas en el campo desde una interpelación

que busca hacerse presente en el transcurrir de lo cotidiano. En este sentido, las palabras de Zulma Palermo (2014) son un aliciente para la construcción de formas otras de estar en el campo:

(...) no hay nada más pernicioso que dedicarse exclusivamente a la especulación teórica, es decir a la pregunta y la producción de conocimiento per se. Esa opción solo sirve para retroalimentar el sistema, sobre todo cuando tal investigación se vuelve sobre los textos letrados de cualquier procedencia (p. 49).

Recorrer los senderos que entrecruzan las miradas de lo rural, lo intercultural, lo diverso, lo diferente... demanda necesariamente un estar que toma cuerpo a partir de una territorialidad en donde se esbozan los sentires que motivan el hacer. En el marco de esta complejidad, la apuesta por una educación intercultural se coloca como eje central que se condice con las aspiraciones de asumir la perspectiva decolonial para la construcción de metodologías acordes a los contextos.

En este sentido es necesario retomar las palabras de Walsh (2010) para comprender desde qué lugar se entiende a la interculturalidad:

(...) no partimos del problema de la diversidad o diferencia en sí, sino del problema estructural-colonial-racial. Es decir, de un reconocimiento de que la diferencia se construye dentro de una estructura y matriz colonial de poder racializado y jerarquizado, con los blancos y "blanqueados" en la cima y los pueblos indígenas y afrodescendientes en los peldaños inferiores. Desde esta posición, la interculturalidad se entiende como una herramienta, como un proceso y proyecto que se construye desde la gente -y como demanda de la subalternidad-, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. Apuntala y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas. (p.78)

› ***El encuentro mediado por la afectividad***

Estas formas *otras* de estar, ser, pensar a las que nos anima Catherine Walsh (2010) para asumir una perspectiva intercultural crítica, implica necesariamente pensarse-nos como sujetos singulares que se insertan en una coyuntura local, particular.

Reverdecer de memorias y sentires han inundado mi cuerpo luego de retornar a mi tan querida Quebrada del Toro; hablar de sentimientos asociados a un lugar por supuesto que me lleva a considerar lo simbólico y material que se urden en el territorio. (Diario de campo, 7 de diciembre de 2021)¹

Las preguntas e ideas que dirigen mis pasos por una territorialidad material y simbólica, aparecen como los rayos de luz de un sol naciente que se entremezcla en una vorágine de

¹ Los fragmentos citados bajo esta denominación se corresponden con registros generados a partir de una indagación de campo que se encuentra en proceso. Los mismos serán consignados en letra cursiva.

sentidos, discursos y saberes. Vorágine que me recuerda lo real, lo emergente del estar y que me interpela desde la incertidumbre y singularidad.

Sin esa interpelación que denota el vínculo simbólico y material de una territorialidad, las preguntas caen, el estar se retrae y las especulaciones netamente teóricas dominan. El concepto de territorialidad lo entiendo en tanto lugar geográfico y lugar simbólico de encuentro mediado por intereses, vínculos y sentimientos compartidos. Retomo las palabras de Enriz (2009) para definirlo como un:

espacio apropiado y valorizado por un grupo social para asegurar la satisfacción de sus necesidades vitales, no hablamos sólo del espacio físico como tal, sino con los diversos actores que lo definen: la relación con el estado, con las organizaciones de la sociedad civil, etc. (p.43)

Considero pertinente introducir aquí los pensamientos de Boaventura de Sousa Santos (2011) que a través de proponer una Epistemología del Sur nos anima a buscar, generar y constituir pensamientos alternativos a la ciencia occidental; abriendo paso a “pensar lo impensado, o sea, asumir la sorpresa como acto constitutivo de la labor teórica” (p.28).

Es en este sentido que otorgo protagonismo al diario de campo en tanto instrumento que se abre a la posibilidad de pensar lo cotidiano como un espacio desconocido, incierto y constitutivo en sí mismo. Desde allí las reflexiones se abren a una narrativa del compartir en la cual se entremezclan miradas, voces, imágenes que se vuelven texto a partir de un contexto.

Se constituye de esta forma en un instrumento de andamiaje en la construcción de miradas que valoran lo local, lo singular y lo afectivo en los haceres de la investigación, intentando delinear el “desprendimiento” del que nos habla Mignolo (2014) cuando hace alusión al abandono de las formas de conocer según las ficciones modernas.

El largo camino que me acompaña hacia la llegada de la escuela es acogido por un paisaje de cerros y cardones que me recuerdan la inmensidad de la naturaleza, en varias ocasiones he hablado de la configuración de un territorio que construye identidades y yo me incluyo en esa construcción desde mi “inmersión” en los paisajes de la Quebrada. (Diario de campo, 22 de abril de 2022)

En este fragmento retomo la noción de paisaje desde su comprensión como territorialidad, en tanto espacio social constitutivo de intersubjetividades.

Desde esa voz en singular se evocan los interrogantes que muchas veces caen en la desesperanza de la reproducción colonial, pero que a su vez constituyen una lupa que analiza las propias prácticas y discursos...

He aprendido cantidades de palabras y prácticas que lxs niñxs experimentan en su cotidiano familiar... Píalar, marcada, gochar son algunas de las tantas palabras que se han sumado a un imaginario tan alejado de esas realidades... En estas instancias es donde constato cómo las categorías coloniales muchas veces están presentes en el modo de mirar y transitar, en esos rincones en donde las lógicas urbano occidentales se desmoronan y son totalmente desubicadas. (Diario de campo, 6 de mayo de 2022)

La dificultad de imaginar la alternativa al colonialismo reside en que el colonialismo interno no es sólo ni principalmente una política de Estado, como sucedía durante el colonialismo de ocupación extranjera; es una gramática social muy vasta que atraviesa la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado, la cultura, las mentalidades y las subjetividades. Es, en resumen, un modo de vivir y convivir muchas veces compartido por quienes se benefician de él y por los que lo sufren. (Santos, 2011, p.24)

Fragmentos como estos motorizan la construcción constante de preguntas que se hacen y rehacen como un nudo dialéctico que transcurre en el centro escolar. Preguntas que se materializan en prácticas petrificadas, resabios de la modernidad en torno a las maneras de estar y pensar el mundo.

Algunos interrogantes arriban a someras reflexiones que se responden con las imágenes de la experiencia. Esas imágenes constantes que vienen a mi mente, apenas si reiteran una dinámica que impregna de idiosincrasia a la ruralidad.

Donaciones, encuentros de policías, visitas de externos... son algunas de las actividades que "irrumper", que marcan otro ritmo, otro cotidiano. Y que no solo irrumpen, sino que también impactan, estigmatizan, marcan, disciplinan, enseñan, reproducen, resisten... (Diario de campo, 27 de mayo de 2022)

El texto se constituye como un guión que acompaña y dirige; hace de andarivel en los retos del transitar la territorialidad en busca de un pensamiento otro que se significa y resignifica en lo cotidiano. "Habitas la frontera, sientes en la frontera y piensas en la frontera en el proceso de desprenderte y re-subjetivarte" (Mignolo, 2014, p. 30).

› **Reflexiones finales**

A modo de cierre, cito textualmente las palabras de Mignolo (2014), que con simpleza y un tono esperanzador anima los rumbos de mi hacer a partir de la territorialidad materializada desde y en el estar.

Nosotros y nosotras, anthropos, quienes habitaos y pensamos en las fronteras estamos en camino y en proceso de desprendimiento y para desprendernos necesitamos ser epistemológicamente desobedientes (...) Nos desprendemos de la humanitas, nos volvemos epistemológicamente desobedientes, y pensamos

y hacemos decolonialmente, habitando y pensando en las fronteras y las historias locales, confrontándonos a los designios globales. (p. 32-33)

Poner el foco en los instrumentos que como investigadoras/es utilizamos plantea una forma crítica de relación con el conocimiento, desde allí serán posibles las preguntas que no sólo dirigen la mirada hacia las prácticas de los sujetos con los que investigamos sino también hacia la propia mirada.

Estas formas de la investigación y extensión intentan constituirse desde un hacer que supere las lógicas universalizantes propias de las ciencias occidentales y que de valor a lo local y a su idiosincrasia. No implica una forma cerrada de entender las realidades sino que invita a un estado de alerta constante que permite ver la sorpresa en lo cotidiano. Es, al decir de Boaventura de Sousa Santos (2011), un pensamiento alternativo de alternativas y para ello es necesario tener en cuenta lo siguiente:

Primero, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. Esto significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso por el pensamiento crítico occidental (sin excluir el marxismo). Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. (Santos, 2011, p. 35)

Bibliografía

- Enriz, N. (2009). Perspectivas infantiles sobre la territorialidad. *Espacio Amerindio*, 3(2), 42 - 58. <https://seer.ufrgs.br/EspacoAmerindio/article/view/10883>
- Mignolo, W. (2014). *Género y descolonialidad* (Del Signo ed.).
- Mignolo, W. (2014). *Retos decoloniales, hoy*. In *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (educ. Editorial de la Universidad Nacional del Comahue ed., pp. 23-46).
- Palermo, Z. (2014). *Para una pedagogía decolonial* (Del Signo ed.).
- Ramos, J. G. (2020). Sentipensar la sustentabilidad. Decolonialidad y afecto en el pensamiento latinoamericano reciente. *A contra corriente. Una revista de estudios latinoamericanos*, 17(2), 114-127. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/2023>
- Santos, B. d. S. (2011, Julio-Septiembre). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 16(54), 17-39.
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. In *Construyendo interculturalidad crítica* (pp. 75-96). Jorge Viaña; Luis Tapia; Catherine Walsh. <https://medhc16.files.wordpress.com/2018/06/interculturalidad-crc2a1tica-y-educac2a6n-intercultural1.pdf>